

Madame Curie, curiosidad y valentía

Monica D. Mesa-Alvarez, PhD

20 de octubre de 2026

*Nada en la vida debe ser temido; solo debe ser comprendido.
Ahora es el momento de comprender más, para temer menos.*

Marie Curie

De todas las palabras que han moldeado mi manera de entender la vida y el liderazgo, estas son de las que más veces vuelvo a leer.

Me formé como científica y trabajo como investigadora de políticas sobre discapacidad. Pero, quizá por encima de todo y tal vez por mi formación académica, soy una persona profundamente guiada por la curiosidad. El deseo de hacer preguntas, cuestionar lo que creo saber y comprender el mundo un poco mejor que ayer quizá sea lo que me ayuda a seguir adelante, incluso en los días más difíciles.

Marie Curie fue una de las primeras figuras que inspiró mi amor por la ciencia y mi determinación de cuestionar las limitaciones impuestas por la sociedad. Mucho antes de entender qué significaba el liderazgo, admiraba su valentía para buscar conocimiento, adentrarse en lo desconocido y dedicarse a comprender aquello que otras personas aún no habían podido explicar y que a menudo temían. De ella aprendí que la curiosidad no es solo una cualidad intelectual. También puede ser un acto extraordinario de valentía.

A medida que he crecido, tanto en lo personal como en lo profesional, sus palabras han adquirido significados que van mucho más allá de la ciencia. Se han convertido en un principio para mi vida profesional y académica, y también en un desafío profundamente personal.



La científica para la que me preparé.

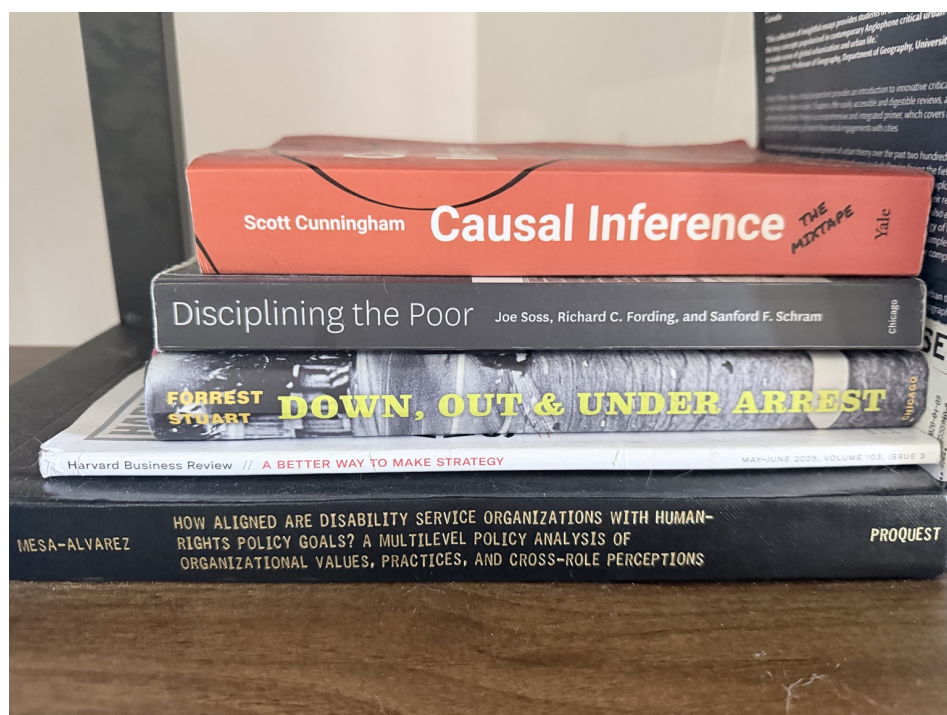
Liderar en presencia del miedo

Vivo con ansiedad. Hay momentos en que la incertidumbre parece abrumadora, lo desconocido parece más grande que mi capacidad para afrontarlo y el miedo toma el control. En esos momentos, suelo volver a esta cita. No porque comprender haga desaparecer todos los temores, sino porque me recuerda que no tengo que dejar que el miedo decida qué sigue.

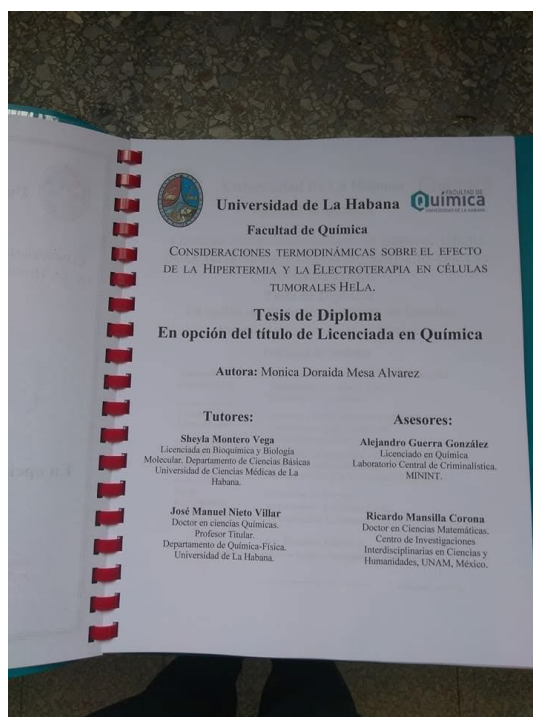
Puedo elegir hacer otra pregunta, y quizá después otra más. Puedo elegir aprender. Puedo elegir acercarme a la incertidumbre con curiosidad en vez de rendirme ante ella.

En muchos sentidos, así también entiendo el liderazgo. En el National Leadership Consortium on Developmental Disabilities, he aprendido a seguir haciendo preguntas a las extraordinarias personas líderes de nuestra red.

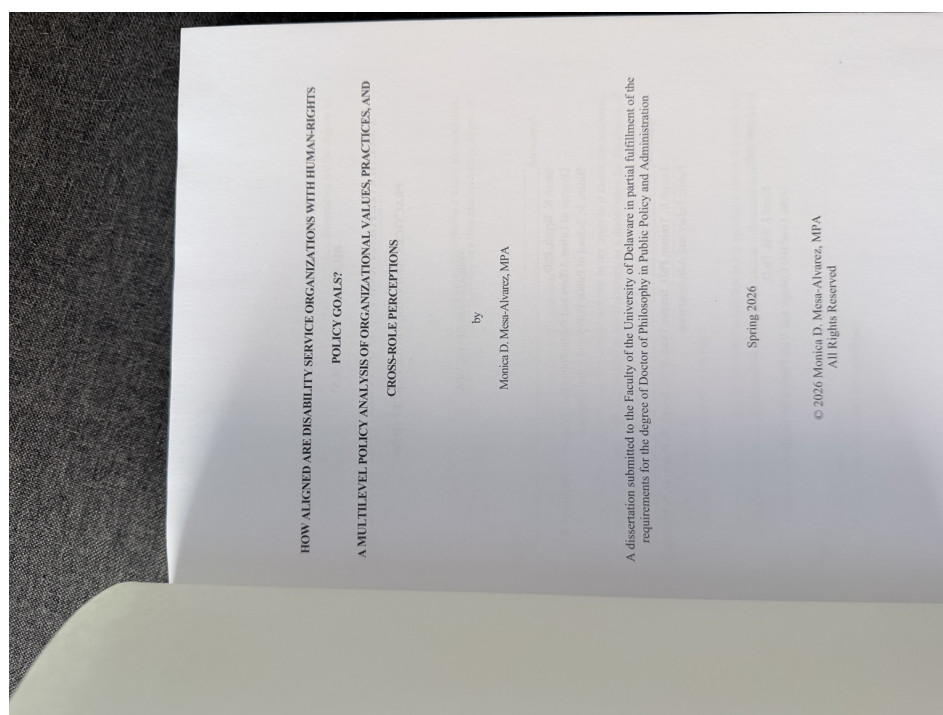
Para mí, liderar no significa estar libre de miedo. Significa tener la disposición de mantener la curiosidad aun cuando el miedo está presente. Significa tener la valentía de cuestionar nuestras suposiciones, reconocer lo que no sabemos y comprender que, para convertirnos en mejores líderes, debemos seguir aprendiendo toda la vida.



Preguntas reunidas entre distintas disciplinas y una tesis doctoral centrada en los derechos humanos.



Mi tesis de química en la Universidad de La Habana.



Mi tesis doctoral sobre políticas públicas en la Universidad de Delaware.

Comprensión, derechos y poder

Esta comprensión ha cobrado un significado especial en mi trabajo para promover los derechos humanos de las personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo.

Gran parte de la historia de la discriminación por discapacidad ha estado marcada por el miedo: miedo a las diferencias, miedo a aquello que la sociedad no comprende y suposiciones sobre lo que las personas con discapacidad pueden o no pueden hacer. Estos temores han servido para justificar la exclusión, la segregación, la institucionalización y la negación de oportunidades que otras personas dan por sentadas.

Sin embargo, la historia de la defensa de los derechos de las personas con discapacidad cuenta una historia profundamente distinta. Hace más de 35 años, líderes con discapacidad se arrastraron por las escalinatas del Capitolio de Estados Unidos. Sus acciones hicieron visible una verdad a la que las instituciones se habían resistido: los derechos no pueden depender de que quienes tienen el poder se sientan cómodos con las diferencias.

He tenido el privilegio de aprender de activistas cuya valentía, determinación y disposición para cuestionar las ideas establecidas han transformado mi manera de entender el liderazgo. Han cuestionado sistemas que otras personas aceptaban como inevitables. Han insistido en que sus voces, decisiones, aportes y sueños importan.

También me han enseñado que el conocimiento no pertenece exclusivamente a investigadores, profesionales o instituciones. La experiencia vivida es conocimiento. La autodefensa y la incidencia personal son formas de experiencia experta. Las personas más afectadas por nuestras políticas deben

ocupar un lugar central en su diseño.

Su liderazgo me recuerda que ser valiente no significa necesariamente no sentir miedo. A veces significa conocer tus derechos, reconocer tu valor, hacer preguntas difíciles y negarte a aceptar que el mundo tenga que seguir gobernado por el miedo. Esa es la valentía que admiro. Es el liderazgo que aspiro a practicar y del que sigo aprendiendo en NLCDD.



Defender las preguntas centrales de mi tesis doctoral.



Convertir la evidencia en una conversación con líderes y profesionales.

Convertir el conocimiento en acción

Como académica, entiendo que mi responsabilidad va más allá de producir evidencia o responder preguntas académicas. Quiero que el conocimiento que ayudo a generar cuestione suposiciones dañinas y creencias basadas en el miedo, informe mejores decisiones y contribuya a crear sistemas en los que las personas con discapacidad puedan ejercer sus derechos, tomar decisiones significativas y participar plenamente en sus comunidades.

Pero el conocimiento por sí solo no crea justicia. También debemos estar dispuestos a escuchar, cuestionar el poder y las estructuras que perpetúan la desigualdad, y actuar a partir de lo que aprendemos.

Quizá por eso las palabras de Curie resuenan hoy tan profundamente en mí. Conectan a la científica que fui, a la investigadora y defensora de derechos que soy ahora y a la líder en la que sigo convirtiéndome.

Me recuerdan que aprender tiene algo profundamente aventurero: permitir que los nuevos conocimientos nos transformen y reconocer que nunca tendremos todas las respuestas, pero que debemos seguir haciendo más preguntas.

Quizá esa sea una de las lecciones más importantes que he aprendido sobre el liderazgo: no necesitamos saberlo todo para avanzar, pero nunca debemos perder la valentía de seguir aprendiendo.

Quiero dedicar mi vida a hacer mejores preguntas, buscar una comprensión más profunda y ayudar a convertir lo que aprendemos en oportunidades para otras personas.

En última instancia, creo que la búsqueda del conocimiento también es una búsqueda de posibilidades. Cuando sustituimos las suposiciones por la comprensión, respondemos al miedo con curiosidad y convertimos el conocimiento en acción, abrimos más espacio para la dignidad humana, la libertad y la pertenencia.

Eso es lo que significan para mí las palabras de Marie Curie. Y ese es el tipo de líder en quien espero seguir convirtiéndome.